

HISTORIA DE LA LITERATURA
DEL EXILIO REPUBLICANO DE 1939

VOLUMEN II

Mario Martín Gijón

(EDITOR)

EL ENSAYO DEL EXILIO REPUBLICANO DE 1939

II

Literatura y arte



SEVILLA

AÑO 2018

BIBLIOTECA DEL EXILIO

RENACIMIENTO

BIBLIOTECA DEL EXILIO

Director literario
MANUEL AZNAR SOLER

Comité editorial
JOSÉ ESTEBAN Y ABELARDO LINARES

Comité asesor
XESÚS ALONSO MONTERO, XOSÉ LUIS AXEITOS, FRANCISCO CAUDET,
JOSÉ-RAMÓN LÓPEZ GARCÍA, JOSÉ-CARLOS MAINER, MARIO MARTÍN GIJÓN,
CHARO PORTELA YÁÑEZ, JAMES VALENDER

Biblioteca del Exilio

Anejos n.º 39

SERIE

Historia de la literatura
del exilio republicano de 1939

© Edición: Mario Martín Gijón

© Prólogo: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García

© Los autores

© 2018. Editorial Renacimiento

www.editorialrenacimiento.com

POLÍGONO NAVE EXPO, 17 • 41907 VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN (SEVILLA)

tel.: (+34) 955998232 • editorial@editorialrenacimiento.com

Diseño de cubierta: Alfonso Meléndez

DEPÓSITO LEGAL: SE 2514-2018 • ISBN: 978-84-17550-55-4

Impreso en España • Printed in Spain

PRÓLOGO

LA HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA Y EL EXILIO REPUBLICANO DE 1939

MANUEL AZNAR SOLER y JOSÉ RAMÓN LÓPEZ GARCÍA
GEXEL-CEDID / Universitat Autònoma de Barcelona

EL Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) es un grupo de investigación, adscrito al Departamento de Filología Española de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), que se creó formalmente el 30 de enero de 1993 con la aprobación por parte de sus miembros fundadores de un manifiesto donde se explican sus objetivos y proyectos, algunos fragmentos del cual nos parece necesario recordar:

El GEXEL se constituye como un grupo de investigación [...] que se plantea como tarea prioritaria y urgente –una tarea de evidentes implicaciones éticas y políticas– la reconstrucción de la memoria histórica, cultural y literaria del exilio republicano español de 1939. [...]

El mejor homenaje a un escritor, vivo o muerto, consiste en leerlo, tarea particularmente difícil en el caso del exilio. Al margen de aquellos autores cuya obra ha sido total o parcialmente recuperada, una gran parte de nuestros escritores exiliados nos son aún hoy inaccesibles, ya que muchos de sus libros no figuran en bibliotecas públicas, catálogos editoriales o librerías.

En suma, que la mayoría de nuestros escritores exiliados, a quienes la política del franquismo condenó al silencio y al olvido, siguen siendo escritores ignorados.

Apelamos a la conciencia y a la sensibilidad de la sociedad española para que repare esta injusticia y salde, de una vez por todas y con la debida dignidad, esa deuda moral contraída con aquellos españoles que pagaron con

LA CRÍTICA, LA TEORÍA Y LA HISTORIA
LITERARIA DESDE EL EXILIO: LA PROSA
REFLEXIVA EN TIEMPOS DE CRISIS¹

NATALIA VARA FERRERO

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

«Y cuando la palabra es bien certera
nos sirve más que el sol para la vista».

JOSÉ MORENO VILLA

INTRODUCCIÓN: ¿PUEDE LA CULTURA SOBREVIVIR AL EXILIO?

EN 1939, en representación de los escritores e intelectuales republicanos, y frente a los miembros del PEN Club Internacional, lanzaba Pedro Salinas uno de los grandes interrogantes que persiguió a esos mismos escritores e intelectuales que salieron en 1939 de España: «¿Puede la cultura sobrevivir al exilio?». Su temprana desaparición impidió al escritor comprobar que, con él como uno de los participantes más destacados, la producción especulativa de dicho exilio se desarrolló con tal brillantez a partir de aquel mismo año que hoy podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que «buena parte de quienes desarrollaron el pensamiento literario, la crítica literaria o la historiografía, lo hizo desde Buenos Aires, México, Cuba, Estados Unidos» (Pozuelo Yvancos, 2011: 621)². Bien es cierto que, frente a la oscura y limitada si-

1. Este trabajo forma parte de la investigación desarrollada en el marco del proyecto FFI2016-79082-P (MINECO).

2. Al absurdo que suponen las dificultades de comunicación del exilio republicano con el interior alude José Luis López Aranguren en el ensayo «La evolución espiritual de los españoles en la emigración», publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* con una pregunta que ahora nos parece de sentido común, y que sin embargo en 1953 tuvo que resultar indignante para las filas

tuación del pensamiento que quedó en la España interior, la reflexión crítica de la España peregrina estuvo determinada precisamente por su condición exílica, y, en consecuencia, por la multiplicidad. Ambas particularidades propiciaron no solo la forma diversa de la prosa ensayística, sino también las vías expresivas y los géneros elegidos para seguir construyendo un discurso exegético de enorme interés, un discurso que resultaba necesario para luchar contra el desarraigo, conservar las señas de identidad y enfrentarse a la complejidad de las nuevas realidades. Ciertamente, tras la guerra, con sus ensayos e historias de la literatura, escritores, críticos, académicos e intelectuales harán posible que «el ensayo desarrolle su propia lógica fuera de España» (Gracia y Ródenas, 2015: 82). La necesidad de salvaguardar, reflexionar y repensar, en ausencia y desde otras realidades, la tradición literaria de la patria, y el afán de valorar con criterios distintos y desde nuevas perspectivas textos y autores, dotan de impulso a una prosa que se encuentra animada tanto por la libertad formal y temática como por la posibilidad de establecer diálogos y vínculos, algo de lo que carecieron los pensadores del interior durante mucho tiempo. La crítica de la emigración, como señaló, en un estudio de obligada referencia Germán Gullón, seguirá tendencias histórico-eruditas, planteamientos exclusivamente filológicos y, con enorme brío y voluntad de innovación, explorará otras posibilidades de comentario e interpretación de los textos literarios, de la mano de algunos de los principales nombres del exilio intelectual (1976: 249-250).

La tradición de la que surge, y sin la que es incomprendible esta prosa alumbrada con enorme potencia los textos que irán viendo la luz a partir de 1939. La prosa ensayística del siglo XX había surgido con el modernismo, caracterizada por un léxico que «gusta de la exactitud y de romper la expectativa», y lo hace además enunciando sus ideas con formas novedosas, bellas y precisas, que tienden hacia una fuerte ligazón de «idea y palabra» (Gracia y Ródenas, 2015: 81). Recordemos que José Ortega y Gasset concibió el ensayo como ciencia, en un sentido en el que se plantea como ejercicio subjetivo

del intelecto, considerado este como «una subjetividad razonante» (Gracia y Ródenas, 2015: 91) que se proyecta sobre asuntos diversos desde perspectivas novedosas, con el fin de suscitar la respuesta de otros. Por su parte, Andreino advertía de la considerable importancia que este género había adquirido en España, pese a que estaba dotado de un fondo didáctico que carecía de la exigencia científica y que vestía de palabra reflexiones de todo tipo (en Mainer, 1996: 31). Siguiendo esta lógica, Juan Chabás proponía en 1930 que el centro de la atención del lector debía volverse hacia «el escritor de ensayos y ver si no está colocado en una especial actitud ante la vida» (en Aullón de Haro, 2012: 63). El ensayista es «un observador» que da testimonio de la diversidad y de su curiosidad intelectual, que se sumerge en la vida exterior y en su propia intimidad para convertirlas en «pensamiento claro» (en Aullón de Haro, 2012: 64). El que fue considerado por Pedro Salinas como «gran novedad de los escritores novecentistas», el vehículo del pensamiento más intelectual del nuevo siglo, el género que más y mejor había diversificado sus formas tratando de conquistar a un público amplio, incluso habiéndose contagiado del lirismo que penetraba toda la producción literaria del siglo XX (2007, vol. II: 1240), tuvo en el exilio ocasión de confirmar una de las hipótesis que sustentaba la teoría propuesta por Chabás: en épocas de crisis de la cultura «suele abundar la literatura de ensayo», espoleada por la situación de tensiones e inestabilidad (en Aullón de Haro, 2012: 64). Frente a la oscuridad yerma en la que se va a adentrar la prosa de ideas en la España interior, dominada por una «solemnidad grave y dogmática, misional y trascendente» (Gracia y Ródenas, 2015: 158), en la que los juegos de ambigüedad se anulan y las fronteras están claramente delimitadas, los escritores e intelectuales que buscan refugio fuera del país conforman una nómina extensa y multiforme que, afrontando obstáculos y carencias de todo tipo, busca perseverar en su quehacer anterior dándole continuidad, o bien virar hacia nuevos derroteros a través de artículos, prólogos, conferencias, compilaciones, estudios críticos, monografías y escritos de distinta naturaleza y extensión. Este ensayismo multiforme y libre confirma la ausencia de una verdad monolítica y el fragmentarismo de una meditación que fluye en diversas direcciones gracias a un amplio haz de propuestas que, de modo dinámico, no

franquistas: «¿es hoy tan rica nuestra vida intelectual como para que, sin gravísimo menoscabo, pueda prescindir de la aportación de los emigrados?» (en Gracia y Ródenas, 2011: 89).

siempre compartiendo opiniones y perspectivas, y en un continuo diálogo, tanto con el resto de exiliados como con España y los países que los acogieron, va configurando el canon especulativo del exilio. La subjetividad y la voluntad creativa más libres aparecen junto con las críticas más mesuradas y académicas, dirimiendo las preferencias, las divergencias estéticas y los roces personales, que también se filtran, y mucho, en estos textos.

La condena al maléfico género por parte de Giménez Caballero en los años cuarenta, cuando asegura que los «ensayos no aportan pruebas; al contrario, iluminan dudas [...] es el género que más ha contribuido al escepticismo –desde los *Essais* de Montaigne–. Nosotros hemos reaccionado salvadoramente contra ese género liberal y tan maléfico» (en Mainer, 1996: 32), se presenta como contrafaz de la prosa ensayística que se fue desarrollando fuera de las fronteras del país. Si en la España interior se nos aparece como una forma casi amordazada, a la que le costará años de esfuerzo ir ganando cierta libertad de intereses y opinión, esta situación de falta de libertad contrasta enormemente con la deliberación multiforme, la voluntad de diálogo, de suscitar interpretaciones y dudas, y el fragmentarismo de la «mirada incompleta, aunque penetrante» (Chabás en Aullón de Haro, 2012: 64) del ensayismo exílico. Aunque marcado por la conciencia de la provisionalidad, la reflexión personalísima y su revocabilidad por otras voces, este tipo de escrito reflexivo y argumentativo encuentra una de sus cimas, en el marco de la tradición española, entre los intelectuales exiliados.

El ensayo crítico-teórico e historiográfico del exilio convoca rasgos que caracterizan un corpus de textos en los que destaca el compromiso no solo con la tradición literaria española (que se reevalúa, amplía y ensancha con la marcha a otras tierras) sino también con el proyecto cultural común que encarnaron estos autores como herederos de la II República. Sus ensayos alientan con el diálogo, los debates y las dinámicas canonizadoras la llama de aquel humanismo republicano sustentado por valores como el conocimiento o la educación. La concepción de una cultura nacional-popular como tradición, pero sobre todo como herramienta de cambio y de reflexión sobre la realidad, fue una constante tanto en la guerra como en el exilio, en el que conocer a los clásicos, estudiarlos y asentar o reubicar su posición en

la historia literaria suponía atesorar y reivindicar la cultura propia, dotarlos de significado para la comunidad y asumir que la libertad había sido defendida por soldados y milicianos, pero también por escritores como Cervantes, Galdós, Machado y Unamuno (Asún, 1991: 533), representantes de una cultura que respondía a las exigencias de lo humano. Se trata, por lo tanto, de una cultura que conectaba el pasado con un proyecto de futuro que quedó cercenado por la derrota y el destierro.

En el exilio se estableció una dialéctica entre la *continuidad* y la *adaptación*, entre aquello que consideraban su herencia identitaria y artística como parte del proyecto que encarnaba la II República, que había hecho de la cultura uno de sus pilares básicos (Férriz, 1994: 133), y la necesidad acuciante de reactualizar y revivir en el presente un canon que permitía afianzar y mantener vivo un proyecto que no solo era político, también era literario. No podemos obviar que los afanes vanguardistas de los años veinte, y los compromisos de los treinta, habían estado determinados entre los intelectuales españoles por el reconocimiento y aprecio de una fecunda tradición, lo que permitió que durante esas décadas la literatura no solo se entendiera como herramienta para la formación del individuo, sino también como medio para el conocimiento del mundo y de los conflictos esenciales del país. Por esa causa, no parece difícil asumir que lo que nos encontramos en este amplio panorama de la prosa ensayística esté caracterizado por una mirada interesada y cosmopolita, marcada en la mayor parte de los casos por la superación de los prejuicios nacionalistas y por la voluntad de dialogar con otras perspectivas y culturas, unos rasgos que irán haciéndose aún más intensos con la entrada en el campo cultural de los más jóvenes. Es, desde esas coordenadas, como nos aproximaremos a la prosa reflexiva, exegética e historiográfica que produjo el exilio republicano español, en un movimiento que va de los estudios de Américo Castro, Pedro Salinas, Juan Chabás, Joaquín Casaldueiro, Antonio Sánchez Barbudo o Juan Ramón Jiménez a los de Juan Marichal, Carlos Blanco Aguinaga, Ramón Xirau, Tomás Segovia o Angelina Muñiz-Huberman, sin olvidar a tantos otros, y sin ignorar, tampoco, que ese movimiento aún no está clausurado, pues existen textos que permanecen inéditos que podrían enriquecer aún más este conjunto.

El corpus estudiado en este ensayo deriva del establecido por el *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (Aznar Soler y López García, 2015). A esos cuatro tomos remito a quienes estén interesados en recabar los datos completos de la mayor parte de publicaciones aludidas y citadas. De hecho, esa ha sido la fuente principal utilizada para configurar tanto la nómina como la bibliografía final. Siempre que me ha sido posible (y, por diversas circunstancias, no siempre lo ha sido), he consultado la primera edición. Cuando no ha sido viable consultar la primera, o la última edición revisada por el autor, remito al lector a otras reediciones, en general críticas, o a las obras completas de algunos de los escritores más destacados de la diáspora republicana. Como se podrá comprobar, he revisado pocos estudios complementarios para llevar a cabo este trabajo, aunque existe, y por suerte sigue creciendo, una amplísima bibliografía que hubiera deseado poder revisar si la gestión del tiempo y las circunstancias en las que se desarrollan nuestras investigaciones hoy en día resultaran más propicias, y no tareas casi prometeicas.

Asumo todos los errores y descuidos que presente este trabajo, así como los escasos aciertos logrados en la que ha sido una de las investigaciones más trabajosas y gratificantes de las que he llevado a cabo. Es mía la decisión de organizar la investigación según los objetos de interés de cada uno de los estudios: escritores, textos, literaturas nacionales, géneros literarios y ámbitos de estudio de la literatura. Creo firmemente que esta organización permite iluminar mejor las áreas de interés que han guiado las investigaciones críticas e historiográficas del exilio republicano español, aunque también sé que esta decisión supone fragmentar las investigaciones y los núcleos de interés de cada uno de los escritores estudiados. He tratado de organizar los textos siguiendo criterios de calidad, interés y cronología, lo que supone que la parte inicial de cada apartado concentra los textos más destacados, y posteriormente se organizan los que tienen menor interés, a veces en base a afinidades temáticas y otras en base a relaciones entre autores o fechas de publicación. Agradezco enormemente las atentas revisiones que de este estudio han llevado a cabo Mario Martín Gijón y Juan José Lanz, sus comentarios han enriquecido, y de qué manera, esta propuesta.

Las lecturas y los encuentros a que me ha conducido el ensayo crítico-teórico e historiográfico del exilio republicano español han sido para mí iluminadores. Esta tierra casi desconocida, a la que podría decir, con Moreno Villa, que me trajeron las ondas, «las fuerzas ondulantes que animan el destino», constituye un archipiélago, aún no conformado definitivamente, de islas mayores y menores, conocidas y extrañas, desgarradas de la península de la literatura española, que no deberían perderse de vista en el mapa de la literatura. Comencemos el viaje.

I. LA LITERATURA ESPAÑOLA

I.1. ESTUDIOS SOBRE LITERATURA ESPAÑOLA DE LA EDAD MEDIA

La aproximación a la literatura de la Edad Media está marcada en el exilio por figuras y perspectivas muy distintas, pero también por esa marcada tensión entre continuidad y revisión. La búsqueda de las raíces del presente en los textos del pasado remoto es la clave que sustenta la lectura de los clásicos medievales, en los que no solo se buscan valores aún presentes e imprescindibles para un presente en crisis, sino que se persiguen con afán singularidades y particularidades que abran las obras canónicas a nuevas interpretaciones, alejándolas de las reinterpretaciones legitimadoras que se estaban estableciendo en España y que asentaban los ideales heroicos de la cruzada en figuras como las del Cid. Sin embargo, tanto en *La Celestina* como en el *Cantar del Mío Cid* la exégesis del exilio encuentra claves, antes no percibidas o ignoradas por una interpretación interesada, claves que iluminan matices, relaciones con la realidad y claroscuros de la sociedad que permiten entender con mayor lucidez el presente y sus desgarros. Estas novedosas interpretaciones subrayan la importancia de la literatura para poder hacernos cargo de nuestro existir y reivindican una cultura propia y fecunda, alejada de la clave dogmática y nacionalista que desde la península se estaba llevando a cabo.

ÍNDICE

MANUEL AZNAR SOLER Y JOSÉ-RAMÓN LÓPEZ GARCÍA. <i>Prólogo</i> . . .	VII
MARIO MARTÍN GIJÓN. <i>Nota preliminar</i>	7
NATALIA VARA FERRERO. <i>La crítica e historia literaria desde el exilio</i> .	13
Introducción: ¿puede la cultura sobrevivir al exilio?	13
1. La literatura española	19
1.1. Estudios sobre literatura española de la Edad Media	19
1.2. Estudios sobre literatura española del Siglo de Oro	23
1.3. Estudios sobre literatura española de los siglos XVIII y XIX. . .	45
1.4. Estudios sobre literatura española del siglo XX	63
2. Estudios y ensayos sobre literatura hispanoamericana	137
3. Historias de la literatura	161
4. Estudios sobre otras tradiciones, estudios comparatistas y de teoría literaria	173
5. Estudios bibliográficos y de archivos.	199
6. Estudios sobre literatura infantil	201
7. Biografías y retratos	201
AMELIA MELÉNDEZ TÁBOAS. <i>Dovelas desde el exilio para la construcción de una historiografía del arte española</i>	213
1. Estética	213

2. Historia del arte universal	232
2.1. Estudios monográficos del Greco, Velázquez, Murillo y Goya.	251
3. Artes y artistas contemporáneos	266
3.1. Monografías con autobiografía	267
3.2. Panorámica geográfica	274
3.3. Picasso y otros estudios individuales	276
Conclusión.	289
BIBLIOGRAFÍA	291
ÍNDICE ONOMÁSTICO	341